

¿CIRCULACIÓN DE SÍMBOLOS? CALABAZAS PIROGRABADAS EN EL TARDÍO

Florencia Ávila*
Verónica Puente**

*“Lo que perturba y alarma al hombre no son las cosas,
sino sus opiniones y figuraciones sobre las cosas”
Epicteto (filósofo griego 50 AC)*

RESUMEN

La circulación iconográfica durante el período Tardío en el área circumpuneña ha sido tratada bajo distintos modelos. Los mismos se esforzaron en explicar estas formas de comunicación a través de símbolos visuales como parte del establecimiento de distintas rutas de tráfico e interacción. Siguiendo esta problemática, presentaremos el análisis iconográfico de la representación antropomorfa plasmada sobre un fragmento de calabaza pirograbada recuperada en el yacimiento arqueológico Los Viscos, un alero situado en el Valle del Bolsón (Belén, Catamarca). Este se complementó con una comparación de patrones de representación de la figura humana en arte mobiliario, en diferentes contextos arqueológicos, posiblemente conectados por redes de intercambio.

Mediante este estudio podemos pensar qué rol tendría Los Viscos dentro de una escala regional de interacción, aportando también datos al debate sobre el tráfico caravanero para el momento de Desarrollos Regionales.

Palabras clave: Circulación - Arte mobiliario - Representaciones humanas - Desarrollos Regionales - Caravaneos

ABSTRACT

Iconographic circulation during the Late Prehispanic period in the Circumpuna Area has been discussed under different models. These have attempted to explain this form of communication through visual symbols as part of the development of various traffic and interaction routes. Following up on this subject, we analyze the iconography present on a pyroengraved gourd found in the archaeological site of Los Viscos, a rockshelter located in the Bolsón Valley (Belén, Catamarca). In addition to this analysis, we compare patterns of representation of the human image on artifacts from various archaeological contexts, probably related by exchange networks. Building on this information, we discuss the role of Los Viscos at the regional interaction scale and contribute new data to the debate on the significance of caravan trade during the Regional Developments period.

Key words: Circulation - Mobiliar Art - Human representations - Regional Developments - Caravans

* CONICET - Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - florenciaavila@gmail.com

** CONICET - Instituto Ravignani, PROHAL, UBA - vpuente78@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

Tomando como marco conceptual modelos de movilidad de poblaciones y de tráfico e interacción económica, como los propuestos por Núñez y Dillehay (1995 [1979]), Nielsen (2006) y Berenguer (2004), entre otros, abordaremos la circulación iconográfica en el período Tardío (1000 -1430 DC) como forma de comunicación a través de símbolos visuales. Como lo proponen los autores anteriormente citados, en este momento particular de la historia hay una intensa circulación en el ámbito circumpuneño en el que las caravanas están jugando un rol destacado, aunque, simultáneamente, siguen operando otros modos de articulación de personas-bienes-ideas traduciéndose como un complejo sistema de interacción. Nuestro interés en particular es realizar un aporte a dicha temática, generando interrogantes que podrán ser evaluados en futuros trabajos y desde diversas vías de análisis.

Este artículo se enmarca dentro de un proyecto más amplio. El mismo trata sobre la arqueología de los Valles Altos¹, proponiéndose como objetivo general la "...identificación de procesos de complejización social relacionados con estrategias de intensificación en la producción agrícola - ganadera y prácticas caravaneras en una escala de larga duración (350 AC - 1.800 DC)" (Korstanje 2001:1).

Particularmente, aquí nos referiremos al estudio iconográfico de un fragmento de calabaza pirograbada recuperado en el yacimiento arqueológico Los Viscos, un alero situado en el Valle del Bolsón (Belén, Catamarca). Este valle es considerado un área de interacción, dado que se ubica entre dos zonas ecológicamente diferenciadas: borde de puna y zona de valles y bolsones (Korstanje y Aschero 1996; Korstanje 1998).

A partir de esto, buscamos dar un aporte al rol que tuvo el sitio dentro de la dinámica del valle. Cronológicamente, delimitaremos

este análisis al período Tardío (1000 -1430 DC) o de Desarrollos Regionales, momento en el que se ha planteado, por diversos autores, una marcada estandarización en los patrones de representación simbólica y una tendencia regional hacia temas compartidos (Núñez y Dillehay 1995 [1979]; Aschero 1996, 2000; Tarragó 2000; entre otros).

El estudio se llevó a cabo a partir de una comparación de patrones de representación de la figura humana en arte mobiliario entre diferentes áreas, actualmente pertenecientes al noroeste argentino y al norte chileno.

PLANTEO DEL PROBLEMA

Para abordar la circulación simbólica, los referentes del registro arqueológico que consideraremos son los sistemas de representación y sus contextos de uso, tomados como fuente de información del desarrollo de prácticas sociales. Los sistemas de representación pueden ser tratados como vías de formación y estructuración de las relaciones sociales existentes al interior de una población y entre poblaciones (Shanks y Tilley 1987). En este sentido, las representaciones estudiadas no son sólo motivos iconográficos particulares sino que remiten a temas compartidos que circularon a larga distancia.

Se ha planteado que desde hace 10.000 años, en los Andes Centro-Sud se desarrollaron redes de intercambio de información, de bienes y de recursos (Núñez y Dillehay 1995 [1979]). Estas redes fueron explicadas por Núñez y Dillehay dentro de un modelo económico y demográfico -el cual será utilizado como marco para nuestra discusión- planteando la existencia de un patrón de movilidad giratoria. Hacia el año 1000 de la era las sociedades circumpuneñas sufrieron modificaciones importantes en su estar político, económico y social. Mediando el siglo XIII se produjeron cambios que se ven manifestados de manera notoria en la cultura

material. Por enumerar solamente algunas de las variables, se observan cambios en los patrones de asentamiento (sitios más grandes y más densamente construidos en lugares altos, de difícil acceso y alta visibilidad) con una tendencia a la aglomeración de la población; se produjo una intensificación en la producción, con la incorporación de agricultura hidráulica, para contrarrestar la organización disfuncional; hubieron cambios estilísticos, por ejemplo, en la alfarería y en la arquitectura; la interacción se intensificó pero a su vez se restringió a circuitos específicos, regionalizándose. Todo esto teñido de claras evidencias de conflicto, no sólo manifiestas (evidencia osteológica), sino también tácitas, producidas tanto en el diseño del espacio (aglomeración, intervisibilidad, arquitectura defensiva) como en la elaboración de objetos (producción de “armas”, representaciones plásticas de “guerreros”) (Núñez 1985; Berenguer 1994; Tarragó 2000; Nielsen 2001).

De este modo, la interacción se intensificó en circuitos específicos, lo que generó relaciones activas, dinámicas y de negociación entre estas regiones que seguramente estuvieron en constante cambio. Este tipo de intercambio, según Núñez y Dillehay (1995 [1979]), estuvo caracterizado por ferias móviles a través de aldeas ejes y no hacia un eje mayor único y convergente, lo cual habría permitido la proliferación de aldeas y ferias rotantes, todo esto articulado por movimientos de caravanas.

En particular para el caso de “...las comunidades de los oasis de la Puna de Atacama, Valles del noroeste argentino, y del Altiplano Meridional, las caravanas se entrecruzan en traslados de más corta distancia” (Núñez y Dillehay 1995 [1979]:110). Con respecto a las representaciones iconográficas, se plantea un cambio hacia temas compartidos y una estandarización de lo representado (Aschero 2000). Esto es lo que Núñez y Dillehay (1995 [1979]) tomaron como una menor

variación o pobreza del repertorio iconográfico, consecuencia de “traslados de corta distancia” y de un mayor control sociopolítico. Pero hay que tener en cuenta que, mientras que las distancias que se recorren para intercambios de distintas tecnofacturas podrían acortarse, ciertas figuras icónicas presentan considerables semejanzas a largas distancias (Aschero 2000). Tal es el caso de las representaciones de figuras humanas con *uncus* y/o petos o como escutiformes y tocados en forma de *tumi* simple invertido, vistos en la cerámica santamariana, en discos de metal, en arte rupestre y en calabazas pirograbadas, entre otros (Podestá 1986-1987; González 1992; Tarragó et al. 1997).

Para el período que estamos estudiando “...estas representaciones operan sobre la información que circula en el marco de las múltiples interacciones sociales que el tráfico de caravanas habría propiciado” (Aschero 2000:17). Por lo tanto, no son meros productos del azar sino que son parte de la construcción y reproducción de temas que están circulando y que están participando en una interacción comunicativa más allá de regiones específicas.

Para referirnos al rol específico que tienen los símbolos en estos momentos de dinámica de cambio, tenemos que tomar en cuenta que las prácticas sociales están envueltas en formas lingüísticas, en imágenes, en símbolos, de tal forma que se mediatiza el mundo a través de ellos (Tilley 1999). El hombre mediatiza su mundo, un mundo de conflicto, de relaciones de poder, de intercambio y lo hace, muchas veces, a través de metáforas visuales (Gell 1998; Alberti 2001).

En nuestro caso analizaremos un motivo recurrente (la representación humana) que se engloba en distintos temas -ya sea caravaneo, tráfico, diferenciación de status, diferenciación de poder-, apareciendo en diversos soportes, así como en sitios ubicados en distancias considerables. Si lo que se ha planteado es el acortamiento de las distancias de

interacción económica y social hacia aldeas ejes (Núñez y Dillehay 1995 [1979]), entonces, cabe preguntarnos, ¿se acortaron las redes de circulación de toda la información?, ¿la centralización de poder significó autonomía y aislamiento de las diferentes entidades poblacionales o persisten códigos comunes que traspasan fronteras? En este sentido, este trabajo se plantea como un aporte que puede contribuir a esta discusión.

ÁREA DE ESTUDIO

El Valle del Bolsón está ubicado en el Departamento de Belén, Provincia de Catamarca (República Argentina), entre los 26° 52' y los 27° 10' de latitud sur y entre los 66° 30' y los 66° 55' de longitud oeste. Es uno de los Valles Altos de la región septentrional de las Sierras Pampeanas (2.900 msnm) que, presentando una orientación norte-sur, ha sido caracterizado como borde de puna, limitando con el comienzo de ésta -Laguna Blanca 3.400 msnm- y la zona típica de valles y bolsones -Valle de Hualfín, 1.500 msnm- (Korstanje y Aschero 1996). Ambos son sectores de producción de recursos potencialmente diferenciados. Por tal característica, esta región ha sido planteada como una zona de tránsito, enlace y/o intercambio entre los recursos vallísticos y puneños (Korstanje y Aschero 1996; Korstanje 1998). A su vez, esta idea se ve reforzada por el hecho que el valle se encuentra entre zonas de importancia arqueológica, Antofagasta de la Sierra/ Laguna Blanca, Valle de Hualfín y Valle de Santa María (Figura 1).

Por estos dos motivos, podemos analizar al Valle del Bolsón como un área intermedia, un área de articulación social, espacial y ambiental, la cual nos brindaría un campo propicio para el estudio de rutas de circulación e intercambio tanto de objetos como de ideas.

Las investigaciones arqueológicas realizadas hasta el momento en esta área han detectado

sitios a cielo abierto y abrigos rocosos que presentan evidencias de ocupación humana (Quiroga 2002, 2003; Korstanje 2005; Quiroga y Korstanje 2005). El sitio Los Viscos es un alero de grandes dimensiones (380 m²) con construcciones cuadrangulares de piedra en superficie, ubicado en una quebrada de difícil acceso (Korstanje y Würschmidt 1999; Korstanje 2005). Entre los materiales recuperados hay muros entramados de cortadera y cardón, emplumaduras, puntas de proyectil confeccionadas en hueso, calabazas pirograbadas y embreadas, cerámica, abundantes cordeles de fibra animal y vegetal (Korstanje y Würschmidt 1999).

Hasta el momento sólo se ha excavado, aproximadamente, el 4 % de la superficie total del alero. Se han realizado seis dataciones radiocarbónicas sobre distintos materiales (cortadera, carbón, maíz, hueso de camélido), las cuales estarían indicando un amplio período de ocupación, aproximadamente entre 350 AC y 1360 DC (Korstanje 2005). Los fragmentos de calabaza fueron recuperados en un sector del sitio que se encuentra perturbado, directamente vinculado a un pozo

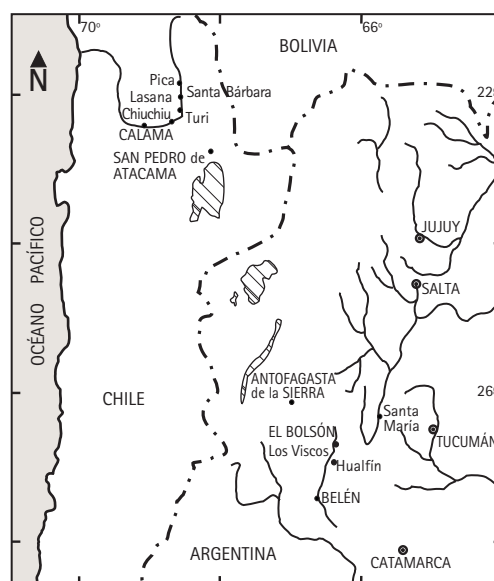


Figura 1. Ubicación de los sitios mencionados en el texto.

de huaqueo. Dada su ubicación no presentan una asociación contextual directa con los materiales sobre los cuales se realizaron los fechados radiocarbónicos. Sin embargo, en base a las características iconográficas que presenta el diseño, es posible adscribirlos temporalmente a momentos prehispánicos tardíos, según las referencias de trabajos realizados por diversos autores (Berenguer et al. 1985; Podestá 1986-1987; Berenguer 1995, 2004; Aschero 1999, 2000; Tarragó 2000).

A partir de los análisis realizados hasta el momento, se ha planteado que el sitio podría haber funcionado como un refugio temporal vinculado a actividades de tránsito y movilidad interregional (Korstanje y Würschmidt 1999; Quiroga 2005).

LA EVIDENCIA

La muestra recuperada se compone de cuatro fragmentos de 4 mm de espesor (Tabla 1). Dado el pequeño tamaño de los mismos, no es posible determinar si fueron parte de la misma calabaza ni tampoco inferir la forma que pudo o pudieron haber tenido, ya sea esférico, botelliforme o de media calabaza (Hernández Llosas 1983).

Para realizar el análisis de los fragmentos de calabaza tendremos en cuenta los motivos iconográficos plasmados sobre los mismos. Probablemente la técnica con la que han sido confeccionadas dichas representaciones es el pirograbado con instrumento de metal de punta fina, con el que se han hecho incisiones delgadas y poco profundas, quemando la superficie del fruto y produciendo líneas de distinto grosor².

Como puede observarse en la Figura 2, sólo es posible reconocer las representaciones plásticas plasmadas en dos de los fragmentos recuperados: antropomorfa en 6(1)71 y ofídica en 6(1)59. Sin embargo, considerando que la figura de la serpiente ha sido representada de diversos modos a lo largo del espacio y del tiempo -tanto en el noroeste argentino como en el norte chileno-, y teniendo en cuenta el tamaño del fragmento que posee esa representación, no es posible utilizarlo como elemento diagnóstico para introducirlo en el estudio. Por este motivo nuestro trabajo se acotará al análisis iconográfico del fragmento 6(1)71.

En el fragmento mencionado, se aprecia la representación de una figura antropomorfa con un rostro de configuración triangular, que posee un tocado en forma de *tumi* invertido dentro del cual hay tres penachos de características similares. El fragmento insinúa al sujeto vestido con *uncu*. Considerando el tamaño de cada atributo de la representación, se destaca la preponderancia del tocado en relación al rostro.

ÁREA DE COMPARACIÓN

A partir de una búsqueda bibliográfica exhaustiva sobre el total del material publicado hasta este momento, se observó que la representación plasmada en el fragmento de calabaza aquí relevado presenta una similitud iconográfica con otras manifestaciones plásticas del norte de Chile, asignable temporalmente al período Intermedio Tardío (900 -1470 DC). En esta área, específicamente en las localidades de Chiuchiu, Catarpe, Turi, Lasana y Santa Bárbara,

Código	Capa	Cuadrícula	Sector	Espesor	Alto	Ancho	Observaciones
6(1) 500	4	R9	A	4 mm	20 mm	18 mm	Erosionada. No se observa representación iconográfica
6(1) 451	3	R9	A	4 mm	20 mm	32 mm	Con representación. No determinada
6(1) 59	3	R9	C	4 mm	30 mm	38 mm	Con representación. Cabeza de serpiente
6(1) 71	4	Q9	C	4 mm	53 mm	67 mm	Con representación. Antropomorfo

Tabla 1. Descripción de los fragmentos de calabaza.



Figura 2. Fragmentos de calabaza pirograbada recuperados en el sitio Los Viscos.

se han hallado representaciones idénticas a las aquí estudiadas, lo que podría estar indicando una circulación temática.

En Chiuchiu, Lasana, Catarpe y Turi se han hallado ejemplares de calabazas pirograbadas que responden a los mismos patrones iconográficos que los aquí presentados (Ryden 1944; Duran Serrano 1976). En las calabazas de Chiuchiu ilustradas por Ryden (1944:Figura 80R) hay un ejemplar con tres personajes con grandes tocados cefálicos vistiendo *uncus* con grabados de serpientes, *tumis* enastados y signos escalonados (Figura 3a).

También es de importancia mencionar que calabazas con representaciones similares fueron encontradas por Ambrosetti en las tumbas de Pucarillas en Salta (Argentina), en una expedición hecha entre 1896 y 1897. Una de las mismas tiene una representación de 11 personajes ataviados con diademas de plumas en la cabeza y en el pecho cruces con aspas en escalones y serpientes de dos cabezas (Ambrosetti 1902:Figura 53) (Figura 3b).

Además de estar presentes en un mismo tipo de objeto, estos motivos se repiten a lo largo de diferentes soportes plásticos. Tal es el caso de las representaciones rupestres de Santa Bárbara, una pequeña localidad de la subregión del Alto Loa, situado a unos 90 km al noreste de Calama (II Región de Chile). Esta

se localiza en una posición geográficamente intermedia respecto de los principales sistemas de asentamiento, a 200 km de Pica, a 37 km de Lasana, a 47 km de Chiuchiu y a 55 km de Turi (Berenguer 1995). Este distrito arqueológico tiene 15 km de largo y está situado entre 2.700 y 3.000 msnm, en el límite entre el desierto absoluto y el marginal de altura (entre 21° 50' y 21° 59' sur; 68° 35' y 68° 38' oeste). Además de estas características, Santa Bárbara se encuentra en medio de rutas naturales que se conectan con los diferentes asentamientos arqueológicos anteriormente citados, en un radio de entre 200 y 250 km² (Berenguer 1995). En relación con las representaciones iconográficas halladas en esta última zona, encontramos una recurrencia con algunas unidades icónicas que aparecen en la calabaza aquí analizada. Por ejemplo, Berenguer y coautores (1985; Berenguer 1994) han analizado en el sitio SBa-144 el panel 144-UR-VIII, con representaciones de personajes con cascos, penachos, camisas y petos, además de representaciones de camélidos unidos por sogas (Figura 4). Tales figuras se encuentran repetidas en muchos paneles de esta localidad (SBa-103, 119, 110, 141), incluyendo además representaciones de hachas, *tumis*, cruces de lados iguales, sacrificadores, llameros y llamas cargadas, categorizadas por el autor como el Grupo Estilístico E, vinculado a ocupaciones datadas entre el 1300 - 1470 DC (Berenguer 1995).

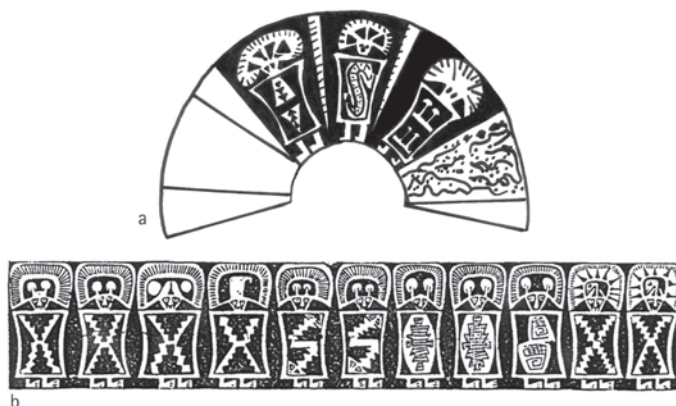


Figura 3. Representaciones humanas plasmadas en calabazas pirograbadas. a) Sitio Chiuchui, Chile (Ryden 1944:Figura 80R-S). b) Sitio Pucarillas, Salta, Argentina (Ambrosetti 1902:Figura 53).

Pero estas figuras no sólo se han representado pictóricamente, por ejemplo, los tocados emplumados de los personajes asociados a los paneles y a las calabazas mencionadas, son asimilables a los cascos encontrados en Pica 8 (Berenguer *et al.* 1985; Berenguer 1995). Asimismo, camisas y petos de cuero fueron recuperados en los cementerios de Quillagua, Calama, Chiuchiu y Lasana (Ryden 1944; Berenguer *et al.* 1985; Berenguer 1995). De igual forma, los motivos tumiformes dibujados en el interior de los tocados parecen representar elementos de madera aplicados en la parte anterior de algunos cascos (Berenguer 1995). Todos estos objetos se encuentran asociados a ocupaciones vinculadas temporalmente a momentos tardíos (Berenguer *et al.* 1985; Berenguer 1995).

DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

A partir del análisis iconográfico realizado, podemos observar que la misma representación en un mismo soporte aparece en sitios ubicados a 600 km lineales de distancia, desde Los Viscos (Catamarca, Argentina) hasta el Río Loa (Chile). En un momento en el que se asume grandes cambios socioeconómicos dirigidos hacia la concentración de poblaciones y la

“autosuficiencia” de las mismas, vemos que hay códigos comunes de comunicación que se manifiestan en distancias considerables. Consideramos que la similitud de las representaciones analizadas, lejos de manifestar un repertorio iconográfico pobre, producto, entre otras cosas, de una disminución de las distancias recorridas por las caravanas (Núñez y Dillehay 1995[1979]), habría requerido de, por lo menos, algunas interacciones entre puntos alejados. A partir de esto nos preguntamos, ¿se acortaron las rutas de comunicación? ¿O las distancias de interacción varían de acuerdo al indicador arqueológico que se considere en cada caso?

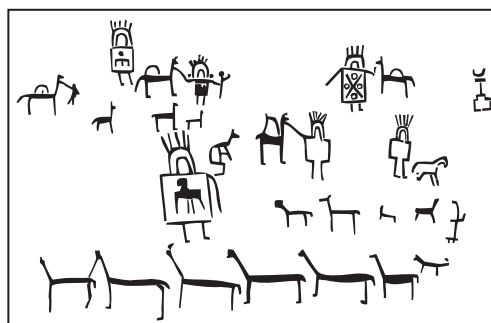


Figura 4. Figuras humanas en otros soportes: Figuras humanas y llamas cargadas. Grabados rupestres de Santa Bárbara, Chile. Panel 144-UR-VIII (Redibujado a partir de Berenguer *et al.* 1985:98).

La cultura material circula y ha circulado por diferentes causas y razones, el intercambio de la misma no es únicamente producto de meras dificultades de subsistencia y tampoco es un simple mecanismo de regulación homeostática sino que es también una forma de construir y reproducir relaciones sociales. Por lo tanto, "... la cultura material es tanto el producto como el medio de la acción social" (Lazzari 1999:371). Las redes en las que los objetos circulan son flexibles, dinámicas, cambian constantemente y están sujetas a demandas particulares sin estar condicionadas por modelos universales que dictaminen su movimiento (Lazzari 1999). Es decir, para cada indicador debemos detenernos a pensar de qué manera circuló y bajo qué objetivos lo hizo.

Es así que la similitud de las representaciones estudiadas estarían indicando que, por lo menos, las distancias que recorren ciertas manifestaciones visuales no se acortaron (Aschero 2000). Las mismas podrían estar señalando distintas estrategias comunicativas entrelazadas en prácticas sociales particulares: "...los significados subjetivos internos que los arqueólogos pueden inferir, (...) no son pensamientos conscientes de los individuos. Por el contrario, son conceptos públicos y sociales, reproducidos en la práctica de la vida cotidiana" (Hodder 1988:139). Estos motivos plásticos podrían estar remitiendo a temas generales que relacionan a poblaciones con prácticas particulares. El mayor tamaño del tocado en relación al rostro ha sido relacionado, entre otras cosas, con perspectivas jerárquicas de poder o status de jefe que se habrían enfatizado en este período. Estos repertorios de diseño se reducen a temas comunes del área circumpuneña, expresado en imágenes visuales que se replican a través de un fluido intercambio de información a distancia (Aschero 2000).

En particular para el área en que estamos trabajando, el Valle del Bolsón, este intercambio de información puede estar apoyado en el emplazamiento del mismo, un área ubicada

entre zonas de producción potencialmente diferenciadas y que habría funcionado como una región de tránsito, enlace y/o intercambio. Siendo la evidencia iconográfica analizada y su recurrencia en áreas alejadas un factor más que puede ayudar a discutir esa afirmación. A su vez, a modo de hipótesis planteamos que esto podría estar indicando una cierta relación del alero Los Viscos con el tráfico de caravanas. Igualmente, es importante tener en cuenta que para entender el lugar que habría ocupado el sitio dentro del valle y en relación con vías de circulación, tránsito y comunicación, esta información debe ser relacionada con otras líneas de evidencia.

Recibido en Marzo de 2007

Aceptado en Septiembre de 2008

NOTAS

1. "Valle Alto" corresponde a una sectorización establecida por Aschero y Korstanje (1996) para definir variaciones altitudinales que plantean espacios de productividad potencialmente diferentes. El Valle del Bolsón fue clasificado dentro del área II (valles altos y faldeos, entre 2.300 y 2.900 msnm) y presenta condiciones para la producción de tubérculos microtérminos y el pastoreo de llamas.

2. Como antecedentes de trabajos sobre este tipo de material, el análisis de M. Isabel Hernández Llosas es un exponente relevante sobre la problemática que atañe a este tipo de evidencia (1983). Nuestro interés principal está dado sobre la circulación iconográfica de determinadas representaciones las cuales no aparecen en las calabazas pirograbadas trabajadas por la mencionada autora, por tal razón no las consideraremos en nuestra comparación.

AGRADECIMIENTOS

Una versión preliminar de este trabajo fue presentado años atrás en el XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Es por eso

que queremos enfatizar nuestro agradecimiento al comité editorial de la Zaranda de Ideas, así como a sus evaluadores, por la posibilidad de poder publicarlo.

Nuestro agradecimiento por su proceso se dirige a la Dra. Laura Quiroga, Marcela Orlando Amoedo y Matilde García del Corro. Sin más, somos las únicas responsables de lo que aquí se ha expuesto.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberti, B.
2001. Faience Goddesses and Ivory Bull-Leapers: The Aesthetics of Sexual Difference at Late Bronze Age Knossos. *World Archaeology* 33(2): 189-205.
- Ambrosetti, J.
1902. Antigüedades Calchaquíes. *Anales de la sociedad científica Argentina*, Tomo LIV:29-48.
- Aschero, C.A.
1996. Arte y arqueología: una visión de la puna argentina. *Chungara* 28 (1 y 2): 175-197.

1999. El arte rupestre del desierto puneño y el noroeste argentino. En *Arte rupestre en los Andes de Capricornio*, editado por J. Berenguer y F. Gallardo, pp. 97-135. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile.

2000. Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En *Arte en las rocas*, editado por M. M. Podestá y M. De Hoyos, pp. 15-45. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Aschero, C.A. y M.A. Korstanje
1996. Sobre figuraciones humanas, producción y símbolos. Aspectos del Arte Rupestre del Noroeste argentino. *Volumen del XXV Aniversario del Museo Arqueológico "Dr. Eduardo Casanova"*, pp. 1-19, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires, Jujuy.
- Berenguer, J.
1994. Asentamientos, caravaneros y tráfico de larga distancia en el norte de Chile: el caso de Santa Bárbara. En *Taller "De Costa a Selva". Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur*, editado por M. E. Albeck, pp. 17-50, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires, Jujuy.

1995. Impacto del caravaneo prehispánico tardío en Santa Bárbara, Alto Loa. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo 1, pp. 185-202.
- Universidad de Antofagasta y Universidad Chilena de Arqueología, Chile.

2004. Caravanas, Interacción y Cambio en el Desierto de Atacama. Sirawi Ediciones, Santiago de Chile.
- Berenguer, J., V. Castro, C. Aldunate, C. Sinclair y L. Cornejo
1985. Secuencia del Arte Rupestre en el Alto Loa: una hipótesis de trabajo. En *Estudios en Arte Rupestre*, editado por C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, pp. 87-108. Museo de Arte Precolombino, Santiago de Chile.
- Duran Serrano, E.
1976. Calabazas pirograbadas del departamento del río Loa y sus correlaciones con áreas vecinas. *Actas y memorias del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 3 (1), pp. 119-126. San Rafael.
- Gell, A.
1998. *Art and Agency. An Anthropological Theory*. Clarendon Press, Oxford.
- González, A. R.
1992. *Las placas metálicas de los Andes del Sur. Contribución al estudio de las religiones precolombinas*. KAVA Band 46, Mainz am Rhein, Berlín.
- Hernández Llosas M. I.
Las calabazas prehispánicas de la Puna Centro-Oriental (Jujuy, Argentina). Análisis de sus representaciones. *Anales de arqueología y etnología* 38-40: 77-159. Universidad Nacional de Cuyo.
- Hodder, I.
1988. *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. 2da ed. Editorial Crítica, Barcelona.
- Korstanje, M.A.
1998. El Médano, es un sitio caravanero? Apuntes sobre contextos de tráfico y territorialidad para el formativo. En *Los desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del NOA y sur de Bolivia*, compilado por B. Cremonte, pp. 33-63. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.

2001. Arqueología de los Valles Altos: perspectiva de interacción, intensificación y cambio en áreas de articulación y tránsito. *Proyecto CIUNT*. Universidad Nacional de Tucumán.

2005. *La organización del trabajo en torno a la producción de alimentos en sociedades agro-pastoriles formativas (Pcia. de Catamarca, Rep. Argentina)*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Korstanje, M.A y C.A. Aschero
1996. Arte Rupestre en los valles El Bolsón y Las

- Cuevas (Catamarca, Argentina): formulando hipótesis de cambio y conflicto. *Chungara* 28 (1 y 2):199-222.
- Korstanje, M.A. y A. E. Würschmidt
1999. Producir y recolectar en los valles altos del NOA: "Los Viscos" como caso de estudio. En *En los tres reinos: Prácticas de recolección en el cono sur de América*, editado por C. A. Aschero, M. A. Korstanje y P. M. Vuoto, pp. 151-160. Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Lazzari, M.
1999. Objetos viajeros e imágenes espaciales: las relaciones del intercambio y la producción del espacio social. *Anais da I Reunião Internacional de Teoria Arqueológica da América do Sul. Revista do museu de arqueologia e etnologia* 3: 371-385. Universidade de São Paulo, São Paulo.
- Nielsen, A. E.
2001. Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En *Historia Argentina prehispánica*, editado por E. E. Berberian y A. E. Nielsen, vol. I, pp. 171-264. Editorial Brujas, Córdoba.
2006. Estudios Internodales e Interacción Interregional en los Andes Circumpuneños: Teoría, Método y Ejemplos de Aplicación. En *Esfemas de Interacción Prehistóricas y Fronteras Nacionales Modernas: Los Andes Sur Centrales*, editado por H. Lechtman pp. 29-62. Instituto de Estudios Peruanos – Institute of Andean Research, Lima.
- Nuñez, L.
1985. Petroglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. En *Estudios en Arte Rupestre*, editado por C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, pp. 243-264. Museo de Chileno Arte Precolombino, Santiago de Chile.
- Nuñez, L. y T. Dillehay
1995 [1979]. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e interacción económica*. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- Podestá, M. M.
1986-1987. Arte rupestre en asentamientos cazadores-recolectores y agroalfareros en la Puna Sur de Argentina: Antofagasta de la Sierra, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVII (1):241-263.
- Quiroga, L.
2002. *Paisaje y relaciones coloniales en el Valle de Cotahau. Del tardío a la ocupación colonial*. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla.
2003. El Valle del Bolsón (siglos XVII-XVIII). La Formación de un Paisaje Rural. *Anales 6. Nueva Época. Local, Regional, Global: Prehistoria e Historia en los valles Calchaquíes*, pp 301-327. University of Goteborg, Suecia.
2005. Producción, circulación y consumo (Valle del Bolsón, Belén, Catamarca). Líneas de evidencia para una escala de larga duración. Proyecto PIP-CONICET N° 5906.
- Quiroga, L y M.A. Korstanje
2005. Arqueología del campesinado en el valle del Bolsón. Producción y residencia como líneas de análisis para una escala de larga duración. Ms.
- Ryden, S.
1944. *Contributions to the archaeology of the Rio Loa region*. Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Göteborg.
- Shanks, M. y C. Tilley
1987. *Social Theory and Archaeology*. Polity Press, Cambridge.
- Tarragó, M. N.
2000. Chacras y pukará. Desarrollos sociales tardíos. En *Nueva Historia Argentina Tomo I: Los Pueblos Originarios y la Conquista*, editado por M. N. Tarragó, vol. I pp. 257-301. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Tarragó, M. N., L. González y J. Natri
1997. Interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana. *Estudios Atacameños* 14: 223-242.
- Tilley, C.
1999. *Metaphor and Material Culture*. Blackwell Publishers, Oxford.
- *Florencia Ávila es Lic. en Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA) desde Marzo de 2006. Actualmente es becaria doctoral de CONICET, desarrollando estudios sobre iconografía en cerámica del norte de Argentina y sur de Bolivia. Dirección de contacto: florenciaavila@gmail.com
- **Verónica Puente es Lic. en Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA) desde Mayo de 2005. Actualmente es becaria doctoral de CONICET, estudiando la tecnología alfarera de sitios arqueológicos del Valle de Bolsón (Depto. de Belén, Catamarca). Dirección de contacto: vpuente78@yahoo.com.ar